

Creerse a salvo
Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:
Jeremías 49:1-22

Creerse a salvo

Los **hijos de Amón** habían aprovechado cobardemente la transportación de las diez tribus para apropiarse del territorio de **Gad**, ubicado al otro lado del Jordán. Para volver a poner las cosas en su lugar, después de haber «heredado» indebidamente de Israel, vendrán a ser su **heredad** (final del v. 2). Ayer vimos que Moab, el **burlador**, llega a ser a su vez **objeto de escarnio** (cap. 48:26-27),

“ y es notable observar que los juicios que Dios envía, a menudo están en **relación con la falta** cometida hacia los demás.

Tales lecciones, si sabemos recibirlas, permitirán que comprendamos mejor el alcance de Mateo 7:2 y 12, versículos que nos exhortan a no hacer a los demás lo que no deseamos que nos sea hecho.

Lo que caracteriza aquí a **Edom** es su extrema **arrogancia**. Este pueblo, anidado como el águila en sus peñas escarpadas y agrestes del monte de Seír (v. 16), se consideraba invulnerable. Pero Dios supo y sabrá hallarlo de nuevo para hacerlo descender de allí, reduciendo su guarida a perpetuo desierto (v. 13; Abdías v. 4). Contrariamente a lo hecho con Moab y Amón, Jehová, al terminar, no da a Edom ninguna promesa de hacer volver sus cautivos. “Ni aun resto quedará de la casa de Esaú” (Abdías 18; comp. cap. 48:47; 49:6).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"